

En la Meca de los arqueros

# Ciervos de cola blanca con arco, "American style" (y II)

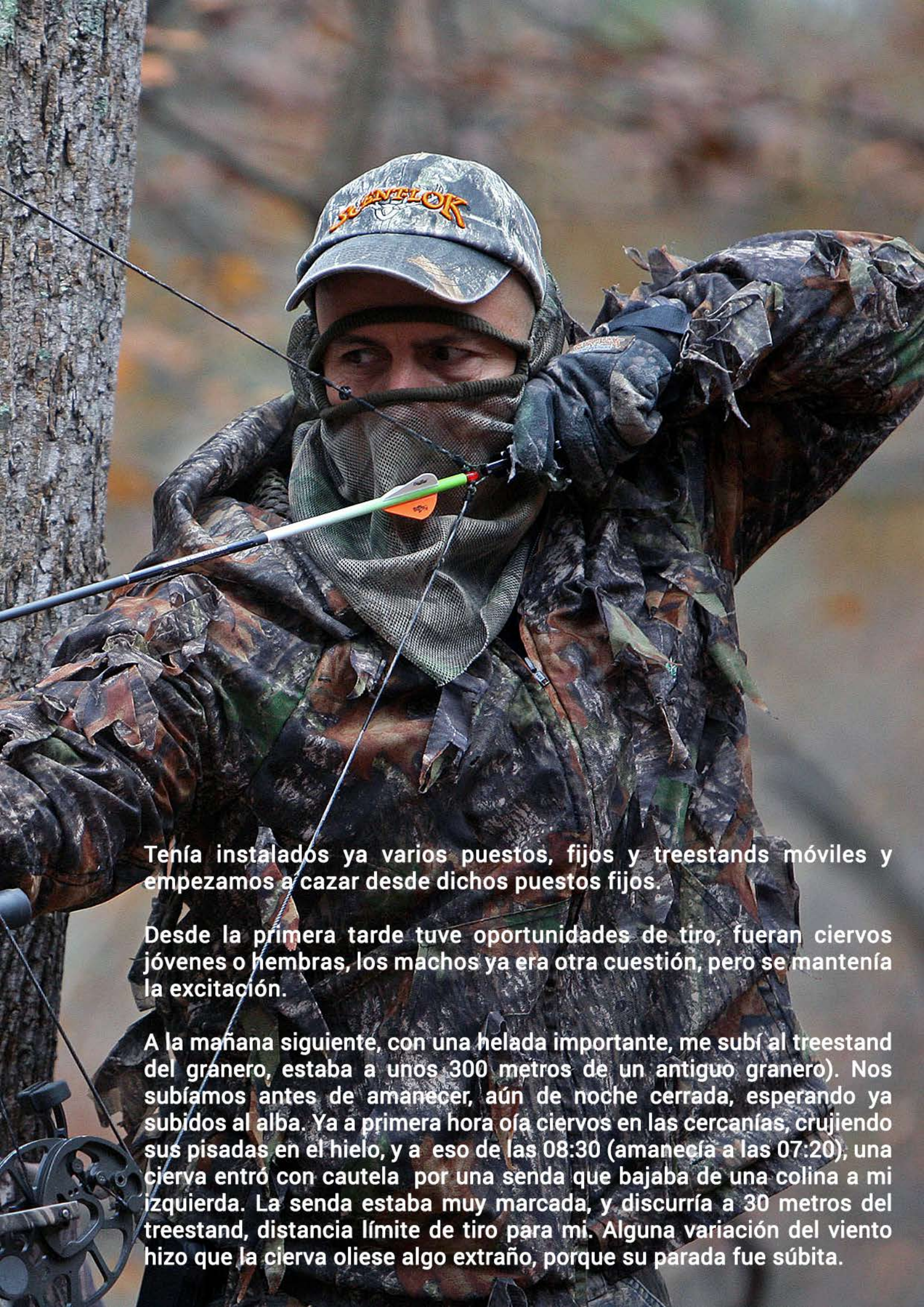
José Rico Altuna  
Fotos: varios, autor  
y Jorge Amador

Continuando el relato del pasado mes, y poniendo en situación a los lectores despistados, recordaré que nos encontrábamos en las cercanías de Richmond, Indiana, persiguiendo a los ciervos de cola blanca. Tras unos primeros días de infortunio y siendo selectivos en nuestras jornadas, nos desplazamos hasta las tierras de Kenneth, donde logramos unos permisos para cazar en esta preciosa propiedad de 160 acres configurada con bosque y antiguos cultivos de maíz.

CAZA CON ARCO







Tenía instalados ya varios puestos, fijos y treestands móviles y empezamos a cazar desde dichos puestos fijos.

Desde la primera tarde tuve oportunidades de tiro, fueran ciervos jóvenes o hembras, los machos ya era otra cuestión, pero se mantenía la excitación.

A la mañana siguiente, con una helada importante, me subí al treestand del granero, estaba a unos 300 metros de un antiguo granero). Nos subíamos antes de amanecer, aún de noche cerrada, esperando ya subidos al alba. Ya a primera hora oía ciervos en las cercanías, crujiendo sus pisadas en el hielo, y a eso de las 08:30 (amanecía a las 07:20), una cierva entró con cautela por una senda que bajaba de una colina a mi izquierda. La senda estaba muy marcada, y discurría a 30 metros del treestand, distancia límite de tiro para mí. Alguna variación del viento hizo que la cierva oliese algo extraño, porque su parada fue súbita.



Daba patadas al suelo en señal e alarma y miraba en mi dirección, pero el camuflaje y que el viento se había restablecido en la dirección adecuada, hizo que la alarma fuese en decremento, por lo que dio tres pasos más y, perfectamente cruzada, se paró ante mí. Sin dudarlo, levanto el recurvado, tenso, anclo y tras una breve corrección de la puntería, le largo el misil, 550 grains de flecha con una punta Phantom de 2 cuchillas con sangradores. La flecha se fue alta por unos 3 centímetros y la cierva todavía debe tener el susto en el cuerpo. Un buen tiro pero la estimación de la distancia que hice no fue tan acertada (desde un treestand la estimación de las distancias varía con respecto al suelo).

Me siento de nuevo en el asiento del treestand, y en diez minutos un grupo de hembras y pequeños (fawns y yearlings) entran por mi derecha desde atrás y esta vez, el bote que pegan no deja lugar a dudas, me han descubierto por mi olor. Bronca monumental al estilo hembra de whitetail (doe), que es como una especie de silbido apagado que me recuerda vagamente al de las lechuzas.

Otra vez a sentarse y esperar acontecimientos.



No han pasado diez minutos y veo por el rabillo del ojo una hembra de buen tamaño solitaria que me entra por el mismo sitio que las anteriores, pero al haber parado el viento, no me ha detectado. Me pongo de pie, pliego el asiento y me giro a la derecha para tirar de pie. Espero a que la cierva se sitúe en un claro y repito el proceso de anclaje, estimación de distancia y suelta. Esta vez conecto y creo que ha sido un buen tiro. En cuanto ha recibido la flecha, la cierva ha volteado y ha salido corriendo hacia una zona de árboles jóvenes. Veo correr al animal, la flecha caer de su cuerpo y como recorre unos sesenta metros, todavía a la vista y se para. Me parece verla tumbarse, pero no estoy seguro, por lo que espero cuarenta minutos para dejar funcionar a la punta de flecha y para, como todavía es buena hora, ver si entra algún animal más.

Al bajar del árbol, voy primero a recoger la flecha que he fallado. La encuentro y veo que la distancia a la que he tirado es de 32 metros. Me acerco a donde creo que he tirado a la segunda hembra y, sorpresa, no veo sangre, ni el arrancón del animal. Mosqueo al canto, y en esto me doy cuenta de que no es ahí donde le he tirado, y que al bajar del árbol e ir a por la flecha fallada a la primera cierva, en la otra dirección de la del tiro de sangre me he despistado de la verdadera ubicación de esta cierva por lo que para evitar dar vueltas y ensuciar la zona mareando a lo tonto, me vuelvo a subir al treestand, y tomo unas buenas referencias concretas para ver donde he tirado efectivamente al animal. Me vuelvo a bajar al suelo, y esta vez sí, encuentro el lugar del disparo, el arrancón del animal, y en unos pocos metros el primer spray de sangre. Es buena sangre, clara, abundante y continua. A los 5 metros encuentro la flecha, cubierta de punta a cola de sangre, símbolo de que he pasado al animal y con una sangre con burbujas y sonrosada, tiro de pulmón como mínimo.









Sigo el rastro abundante sin problema y a los 60 metros veo al animal, muerto, donde había visto que se tumbaba.

Hago unas cuantas fotos, recojo las cosas y me dirijo a la granja. Encuentro a Ken y a Bob, que me felicitan por el animal y nos vamos a recuperarlo y aviarlo. Cogemos la mula (un ATV con volante de Kawasaki) y a cargar el animal. Al llegar, más felicitaciones, fotos, hacemos el avío de la pieza para alegría de los coyotes de la zona y vuelta a la granja.

Parecerá que es mucha parafernalia para cazar una hembra, pero hay que reseñar que en EEUU muchos cazadores abaten ciervos por la carne, importándoles bien poco el trofeo, por lo que una cierva grande como la que cobré era, desde su punto de vista, un gran trofeo a todas luces. Para mí, por supuesto que lo era, no sólo por ser de una especie nueva sino porque como tantas veces he dicho, con arco, cualquier animal es un trofeo, con ó sin cuernos ó defensas.

Así pues, volvemos a la granja y a la media hora ya estaban David, Bob Fleming y Kent Ostrem (fabricante de los arcos Mahaska) con nosotros. Era verdaderamente envidiable la naturalidad con que tratan la caza esta gente, y la alegría con que tratan la captura incluso de una hembra, en un país con tanta caza y con tantos cazadores, así como la gestión ejemplar de las licencias y tags de abate, que cumplimentamos debidamente en ese momento. La ley es muy estricta en cuanto al etiquetado de las piezas y el cumplimiento de los cupos de cada licencia, por lo que yo en mi primera licencia podía matar un macho y una hembra, o dos hembras, pudiendo adquirir licencias extras sólo para hembras. Así pues, ahora me tenía que retraer de tirar más hembras para poder tirar al macho, y tras conseguir éste, volver a cazar más hembras, cuyo cupo es alto.





Los días pasaron y las oportunidades, en distintas propiedades y terrenos, se sucedieron, pero el macho se resistía a aparecer, por lo que procedí a usar el recurso del climbing stand, y en una zona en la que sistemáticamente veía pasar ciervos, macho y hembras, me fui con el climbing a la espalda y a primera hora de la tarde me subí a unos 4 metros y medio de altura, dando vista a los numerosos senderos de animales que cruzaban por todas partes, señal inequívoca del uso de la zona por los cérvidos.



No había pasado una hora cuando veo llegar a un macho mediano (pequeño según ellos) 3x3. Viene directo a mi posición pero se desvía a la izquierda. Se me queda a la izquierda detrás a unos 20 metros, sin tiro, pero se acerca por la espalda y se para a quince metros marcando a su paso un par de pequeños arcos con los cuernos, por lo que me doblo hacia atrás, saco el cuerpo fuera del treestand para evitar los hierros de la estructura de éste, apunto y suelto. El ruido del golpe de la pala inferior del arco contra un hierro del treestand hace que el ciervo dé un salto, completamente alucinado, que no asustado y siga su camino de búsqueda de hembras. La flecha no sé ni donde ha ido, pero desde luego no al ciervo. Los hierros que sirven para trepar al árbol, en forma de triángulo, han chocado con la pala del arco, la marca en el tip de éste así lo atestigua.

A todo esto, el ciervo está a unos cuarenta metros, ajeno a mis juramentos silenciosos, así que en un ejercicio de serenidad, saco los reclamos de macho y de hembra que tengo en la mochila y los uso.



Durante veinte minutos jugamos a la novia y el galán, acercándose hasta los treinta metros, pero en ángulos imposibles para tirar. Al final, el ciervo decide que ni soy un rival, ni un posible ligue, por lo que con el desdén propio de un animal tan grácil y bello, encamina sus pasos a otros pagos más tranquilos y productivos.

Una pena, ya que el macho, aunque no fuera propio del libro de records Pope and Young, para mi era mucho más que suficiente, pero así es la caza. Al día siguiente, y con el tiempo corriendo ya en contra cacé un segundo ciervo, macho pero sin trofeo, con un tiro de codillo a seis metros y un “laborioso” pisteo de veinticinco metros, ya que cayó a la vista.

Aún tuvimos tiempo de cazar en Bosque Nacional, en el Lago Brookville, donde vimos varios ciervos y se tuvo oportunidad de tiro, en una tarde, a dos animales, y con arco, ¿sorprendente?, no aquí.

Antes de ir a EEUU consideraba al whitetail como un ciervo más, y no entendía es obsesión de los yankees por su caza. Tras estos días de caza, entiendo que se trata de un animal perfectamente cazable con arco, que da alternativas según la época del año, con densidades que, según zonas, hacen que su caza, si no se va a por el mega trofeo, sea bastante asequible, y que sobre todo que si cazas con amigos, es muy entretenida.

Unimos a ello que con sus temporadas específicas de arco, sólo hay cazadores arqueros en el monte, el coctel está servido. Una excusa para viajar a EEUU, y si puedes alternar con otros animales, pues perfecto, sea el pavo en otoño, caza menor en otoño o javelinas y jabalíes en Texas. Ya veis, las posibilidades son amplias, así como las subespecies, cazar en desierto a por el Coues (whitetail más pequeño), cazar en la jungla de Florida, en las Rocosas alternando con el ciervo Mula...

Una bonita experiencia, unos compañeros de caza espléndidos y si, como a mi, te gusta la caza con arco, ir a la Meca siempre es una gozada. Para volver.





## Datos Técnicos

Los dos cazadores que fuimos a Indiana llevábamos arcos Recurvados Border desmontables Black Douglas, uno de 53# y el otro de 62#.

El rendimiento de ambos fue el esperado.

Los tubos de caza empleados fueron en ambos casos Carbon Express, modelos Heritage y Terminador Hunter, que les dieron a las flechas, con punta de 125 grains un peso total entre 530-560 grains, correcto para ciervos.

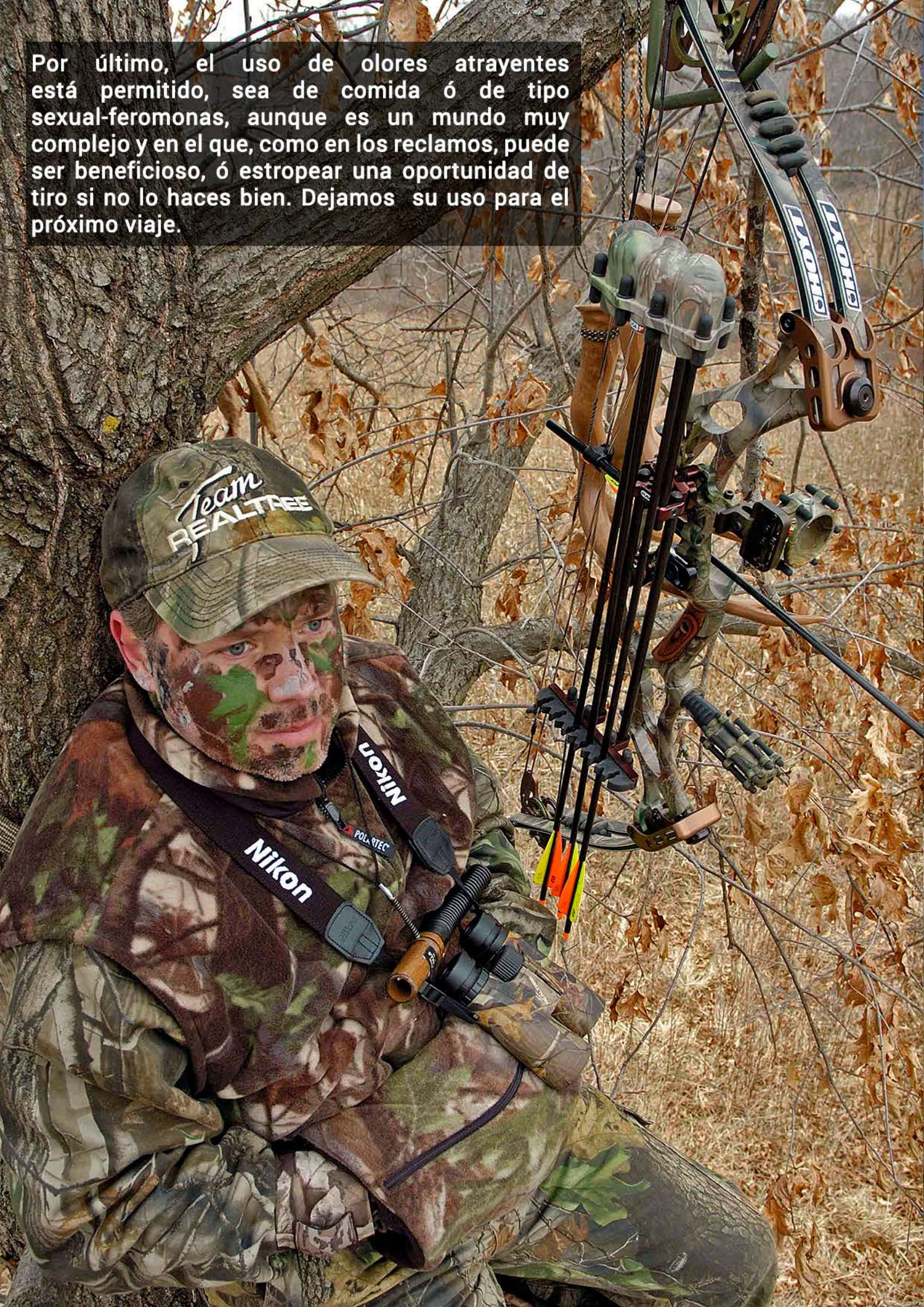
Las puntas de caza elegidas, como siempre difieren entre cada cazador. Yo llevé Phantom 125 con sangradores, con un resultado devastador en cuanto a efectividad y claridad del rastro de sangre. Debo decir que, tal y como nos comentaban a nuestra llegada, el cola blanca es un animal blando, lo cual no quiere decir que no haya que encajarle los tiros en su sitio. Jorge eligió para esta ocasión las puntas Wensel Woodsman de tres cuchillas, que fue sin duda una gran elección.

El camuflaje se decantó como un elemento de gran importancia. Tanto en treestand como en el suelo yo iba completamente camuflado, cara incluida, y en más de una ocasión se me quedaron animales mirando, sí, incluso subido en los árboles, y pasaron de mí debido al camuflaje y a la inmovilidad. Muy a tener en cuenta el viento y el olor, debiéndolo cuidar en todo momento, y no cazando determinados treestands si la dirección del viento no era la correcta. Cuando cazaba a rececho ó en blinds, las oportunidades venían en cualquier momento, por lo que el uso de material silencioso y cómodo es importante, así que la lana y el forro polar son los más usados.





Por último, el uso de olores atrayentes está permitido, sea de comida ó de tipo sexual-feromonas, aunque es un mundo muy complejo y en el que, como en los reclamos, puede ser beneficioso, ó estropear una oportunidad de tiro si no lo haces bien. Dejamos su uso para el próximo viaje.



SIERRA  
DE LA MADERA



*Más de 7000 hectáreas de  
libertad en plena serranía  
de Cuenca*



[www.sierradelamadera.com](http://www.sierradelamadera.com)